

¿POR QUÉ EL PUEBLO PERECE?

(Oseas 4:6)

Cuando el pueblo de Dios (Israel) fue libertado de la esclavitud en Egipto, Dios les dio mandamientos y estatutos. Para que el pueblo recibiera las bendiciones de Dios era necesario que guardaran cada uno de estos estatutos.

Yo diría que el mandamiento más grande, y considero que es bíblico por completo, era y es que el pueblo no obrará según las naciones paganas, las cuales adoraban imágenes y sacrificaban a sus hijos a los baales (demonios). Dios le dijo al pueblo, allí en el Sinaí: "no te hará imágenes de nada de lo que está en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, no te postrará ante ellos, ni las honrarás." Exodo 20:3-5.

Podemos ver en la Biblia que el pueblo recibía estos consejos y exhortaciones de parte de Dios por medio de Moisés, pero de momento, se olvidaban de ellos. Esto lo podemos ver, cuando hicieron el becerro de oro. También vemos en este relato cuales fueron las consecuencias (Exodo 32). Una de las cosas que Dios le ordenó a Moisés y a los líderes del pueblo y a los padres sobre todo, era el enseñarle a los hijos estas palabras. Y les dijo: "Se las enseñarás en la casa, andando pro el camino, al acostarte, cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas." (Deuteronomio 6:7-9).

Al pasar el tiempo, el pueblo de Israel se olvidó de toda esta amonestación y de estas órdenes de parte de Dios. Comenzó a adulterar y a fornicar con dioses de madera. Ahora bien, que nos dice Isaías en cuanto a estos ídolos. "Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios, o quién formó una imagen que para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se cría con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en le fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta y dice; ¡Oh! Me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame porque mi dios eres tú. No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir; parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante

de un tronco de árbol? De ceniza se alimenta; su corazón engañado la desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿no es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?" Isaías 43:9-20

El libro de Oseas nos relata una triste historia de amor y adulterio. Oseas un joven profeta. Dios le ordena casarse con una mujer adúltera. Dios le dijo: "Ve, tómate una mujer fornicaria (prostituta)", (Oseas 1:2). Humanamente hablando, yo diría que Dios fue injusto con Oseas. Tal vez Oseas, deseaba casarse con una virgen de su pueblo. Tal vez hasta se guardó en celibato para ese momento, pero Dios le dijo: "Ve, y tomate una mujer fornicaria". ¿Qué podía hacer Oseas? Este obedeció a Dios y tomó a esta Gomer como su esposa. Pasado el tiempo, luego de haber concebido tres hijos, Gomer se cansó de su esposo y se lanzó nuevamente a las calles a prostituirse.

Pasado el tiempo la hermosa mujer, que era ella, ya no era tan hermosa, ya no era tan joven. Fue despojada de su belleza física, su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo y todas sus festividades le fueron quitadas. Fue castigada y fue humillada. Dios le reveló a Oseas, que esta mujer era tipo de Israel, quién se había ido en pos de los ídolos y se habían olvidado de los amores sanos y sinceros del esposo (Dios). Un Israel (esposa) que había abandonado el calor del hogar y los brazos del que le amaba de verdad.

Pero no era el deseo de Dios que su esposa (Israel) quedara en el olvido, entonces le dijo: "Quitaré de tu boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad, y misericordia y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para mi en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y el dirá: Dios mío." (Oseas 2:10-23).

Dios habló nuevamente a Oseas y le dijo: "Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera,..." Te imaginas amigo cómo sería esto para Oseas? El joven profeta la recoge de las calles, le da un hogar, ella vuelve a las calles y ahora tiene que recogerla de nuevo. Umm, triste situación.

Pero Oseas obedeció y él dice: "La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada." (Oseas 3:2). Ese era el precio de Gomer entonces. Ya no servía para nada, ya los vendedores de esclavo la tenían allí, para venderla al mejor postor; pero Oseas la compró, y le dijo: "Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo." Que hermosa escena. Lágrimas, abrazos, besos y una hermosa promesa de fidelidad, pero que conllevaba un compromiso de ambas partes.

El Señor le dijo a Oseas: "Muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Estaban en el exilio. Se habían prostituido con dioses falsos y ahora habían sido largamente humillados, vendidos como esclavos a otras naciones; pero el Señor dijo:

"Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días."

Aparentemente de nada había valido todo lo que el pueblo había aprendido acerca de su Dios. Jehová veía que en los moradores de la tierra, no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. A pesar de todas las enseñanzas, el pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechó el conocimiento, Dios les echó del sacerdocio, y porque se olvidó de la ley de Dios, él también se olvidaría de sus hijos. Dios prolongó su misericordia para con el pueblo, pero él quería sinceridad del pueblo. Dios no quería sacrificios vanos y les dijo: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y el conocimiento de Dios más que holocaustos." (Oseas 6:6). No, el pueblo aún no entendía el mensaje de Dios, así que continuaron en pos de dioses falsos y de su iniquidad y rebelión contra Dios. Era demasiado ya el pecado. Con voz firme, pero con una grande tristeza en ella, el Señor dijo: "Ay de ellos! Porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo les redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí...Y no clamaron a mí con su corazón...Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mi pensaron mal; volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto." (Oseas 7:13)

El corazón del pueblo estaba tan endurecido que persistió en la infidelidad a Dios; pero la misericordia y el amor de Dios no cesaban y les dijo: "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; hacer para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia...Pero, cuanto más Dios los llamaba, tanto más se alejaban de él." El trato de Dios con aquel pueblo no cesaba. La tristeza y el dolor de Dios se reflejaba más aún cuando dijo: "Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan luego de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida." (Oseas 11:4). Pero el pueblo no quiso convertirse. (v.5). Entonces el juicio de Dios sería inminente sobre de ellos y dijo: "Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos...porque ninguno absolutamente me quiere enaltecer." (v.6-7).

¿Puedes tú amado amigo, imaginarte a Dios llorando? ¿A Dios, como el esposo abandonado, suplicándole a la esposa que vuelva al hogar? Mira esta escena: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregará yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como a Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín, porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad...Como ave acudirán velozmente de Equipo (tipífica al mundo), y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas." Le dice Jehová con lloro y súplica (el esposo a la esposa, que aunque adúltera le sigue amando): "Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre." (Oseas 12:6).

La desdicha continuaba, la esposa no quería recibir las súplicas del esposo, y él le dijo: "Más yo soy Jehová tu Dios...(te imaginas a Dios llorando a todo grito, óyelo)...desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, no otro salvador sino a mí. Recuerdas a Oseas y a Gomer; él le dijo: "Desde hoy será mía y yo tuyo. Ni tú tendrá otro varón, ni yo tendré otra mujer." Amigos, se me llena el alma de romanticismo al ver el amor sincero de estos dos varones: Dios y

Oseas. Que promesa, que palabras tan hermosas. El uno para el otro, como la Biblia nos enseña. Así es Dios (el esposo) para con su pueblo Israel (la esposa), así es Oseas (el esposo) para con Gomer (la esposa).

El Señor le dice al pueblo (esposa): "cuando no tenias nada y estabas en tierra seca, yo te conocí." (12:5). "Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios." Vuelve esposa mía, paloma mía, amiga mía. Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; Ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Seir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos." (Cantares 4:8), pero la amada, no entendía la súplica de su amado. El entonces le dijo: "Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ello. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y entenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano. Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mi será hallado tu fruto. ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; más los rebeldes caerán en ellos." (Oseas 14).

Más, ¿sabes qué? mi amigo, aunque la esposa volvió. Aunque el amado la recibió y la limpió, al cabo del tiempo volvió a prostituirse en pos de la idolatría y de los placeres del mundo.

Después de varios años, el esposo volvió a emprender la búsqueda de la esposa. Envió varios emisarios a ella, pero esta los mandó a matar a todos. La aflicción del esposo era en gran manera insoportable. A pesar de que la esposa (Israel) estaba desecha, humillada, vejada, pero aún así persistía en sus malos hábitos. Viendo el esposo (Dios) la condición de la esposa (Israel), llamó a unos sirvientes suyos y les dijo: "Vayan recorran las calles de Jerusalén, miren ahora e informen; busquen en sus plazas a ver si hallan a un hombre que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré." (Jeremías 5:1). Aunque la esposa había sido tan infiel y continuaba siendo infiel, el esposo (Dios) estaba dispuesto a perdonarla sin ella se presentaba ante él con el debido respaldo; pero no fue así. No había nadie que buscara a la esposa y la devolviera al hogar. Entonces él dijo: "qué voy a hacer, ciertamente éstos son pobres han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los grandes, y les hablaré; (magnífica ida la del esposo (Dios), él pensaba que estos entenderían. Eran los sacerdotes, los pastores, los evangelistas, los maestros, los líderes religiosos. Claro que entenderían el requerimiento del esposo, pero tampoco entendieron) porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas." (Jeremías 1:4-5). No le oyeron, no le hicieron caso, no supieron aconsejar a la esposa. ¡Oh, tanto dolor! "¿Cómo te he de perdonar esto?, gritó el esposo, "Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacie y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron." (v. 7).

Pero aún así, el esposo, estaba dispuesto a perdonar y a olvidar, y le dice a la esposa: "Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; (había lágrimas en los ojos del esposo), aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al

huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueran como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueran rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieres y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieres y fueres rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho." (Isaías 1:17-18).

Y ocurrió. En cierta ocasión un rey de nombre Nabucodonosor le hizo guerra a la esposa infiel y la llevó cautiva. Era necesario un libertador, porque a este rey, se le unió el príncipe de este mundo, llamado Satanás y querían destruir a la esposa y en cierta forma, lo lograron. Ya la esposa por sí misma no podía salir del lodo cenagozo en que estaba.

El esposo la miró, lloró, "no quiero verla así, debo protegerla, debo salvarla." De pronto una imponente, figura se levantó. Aunque no era tan magnífica como el esposo, si era grandiosa. Los siervos (ángeles) aplaudieron. "Un hurra por el valeroso joven. Un hurra por el más grande y honrado comandante de los ejércitos del esposo."

Allí estaba valeroso y dispuesto a salir a buscar a la esposa y rescatarla de las manos del enemigo. Se oyó una voz que decía: "Quién es digno de desatar los sellos y abrir el libro? El joven lo tomó en sus manos. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos gritaron: "Digno eres de tomar el libro de abrir los sellos,...(Apoc. 5). El esposo levantó su mirada y le vio, ataviado con corona de oro, vestido con lino fino, blanquísimo como la nieves y una espada aguda en su mano, que es la Palabra de Dios." El esposo le pregunta: ¿Quién irá por la esposa (Israel)? ¿A quién enviaré?" El hermoso comandante, le contestó: "Heme aquí, envíame a mi." (Isaías 6).

Ahora lo que seguía era, cómo vendría el comandante. Interesante situación. Pero el esposo todo lo conocía, y ya se había provisto para que su nuevo emisario pudiera llegar hasta la esposa y traerla de nuevo al hogar.

En un lugar llamado Nazaret, vivía una linda doncella llamada María, la cual estaba comprometida con un joven de nombre José. Un ángel visitó a María y le anunció que tendría un hijo del Espíritu Santo. Ella lo aceptó. Tiempo más tarde nació el niño. Pero, ¿qué podía hacer un niño por la esposa? El esposo tenía todo planeado. El niño creció, y cuando comenzó a decirle a la esposa (Israel) que debía volver al hogar con su esposo (Dios), esta lo rechazó. "A lo suyo vino y los suyos no le recibieron, más a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." (Juan 1:11)

El esposo (Dios) entristeció en gran manera. La esposa (Israel) no quería aceptar la invitación de ir a la boda. El esposo le habló nuevamente y le dijo: "Haya, pues, en ti este sentir que hubo también en mi emisario (Cristo Jesús), el cual, siendo en forma de Dios (esposo), no estimó al ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, (se quitó la corona de oro y el lino fino), tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz." (Filipenses 2:5-8).

Pero la esposa, a pesar de estar tan desvalida y vejada por los malos hombres, que la prostituían envió a sus guardas para que atraparan al emisario del esposo y lo mataron. El esposo (Dios) dictó la sentencia contra la esposa (Israel) y le dijo: "Yo exaltaré a mi emisario (Cristo Jesús) y le daré un nombre que es sobre todo nombre, delante de su nombre se doblará toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confesará que mi enviado es el Señor; para mi gloria." (Filip. 2:10-11).

La historia aún no es feliz en su totalidad. Todavía el esposo sigue detrás de la esposa y sigue su súplica de que esta vuelva al hogar, aunque parcialmente ya esta en el mismo. El esposo (Dios, en Jesús) le pide que lo entiendan, que lo conozca, que aprenda de él. No le dejó sola. El emisario magnifico (Cristo Jesús), se fue a su hogar nuevamente, pero envió a otro agente para que continuara alentando a la esposa a volver al hogar. Este nuevo emisario, se llama el "Consolador" y el "Espíritu de Verdad."

Esta es la tercera escena en esta fabulosa historia. Este emisario excepcional, llegó un día. Déjame decirte amigo, que su llegada revolucionó a la esposa. Le dio fortaleza para cumplir una misión. Le dijo: "Será mi fiel servidora, mi testigo en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8). La esposa ha luchado para ser fiel al esposo, pero a veces como que se cansa y deja de luchar. Se enreda en los afanes del mundo y como que pierde la visión de la que el esposo (Dios) quiere de ella.

Amado, tu y yo somos la esposa de hoy (la iglesia), juntamente con Israel. Por eso debemos esforzarnos para conocer más acerca de Dios y de su obra redentora y comunicarla a otros. Debemos procurar crecer en el conocimiento espiritual y aplicarlo. El evangelio no ha cambiado. La historia de amor sigue siendo la misma. Ya no es Oseas con Gomer, ahora es Dios con la iglesia tanto gentil como judía. "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." (Gálatas 3:28). Nuestra satisfacción plena está en conocer a Jesucristo y aceptarlo como nuestro Salvador y Señor personal. Debemos entregarnos a él en cuerpo, alma y espíritu. Debemos buscar y encontrar el conocimiento de Dios. Entregarnos a él sin condiciones. Recibimos grandes beneficios cuando comprendemos lo que significa temerle, respetarlo, amarlo, conocer su santidad.

¿Dónde buscar el conocimiento de Dios (la verdadera sabiduría)? La verdad se encuentra en la Biblia, la Palabra de Dios. Es necesario estudiar la Biblia fielmente. Debemos dedicar tiempo diariamente a las Sagradas Escrituras y ver la eficacia que tiene en nuestra vida. La Palabra de Dios nos hace sabios y sencillos. Nos alegra el corazón, nos alumbra los ojos y advierte del error.

Cuando la leemos y la estudiamos a la luz del Espíritu Santo, encontramos consuelo, somos guiados a toda justicia y a toda verdad. Mediante la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia y el discernimiento de espíritus, el Espíritu puede revelarnos la verdad, y nos da dirección e instrucción para adorar y servir a Dios. El Espíritu Santo participa en llevarnos a un conocimiento salvador de Jesucristo (novio), al ayudarnos a llevar una vida santa que agrade a Dios, al capacitarnos para el servicio a Dios y al revelarnos lo que Dios nos ha concedido.

El mismo Señor Jesús dice "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi." (Juan 5:39). Y Pablo le dijo a Timoteo: "...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios (la esposa) sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." (2 Timoteo 3:15).

¿Recuerdas que al principio te dije que Dios mandó a los padres a enseñar a los hijos a vivir en el conocimiento de su voluntad?, la abuela y la madre de Timoteo cumplieron con su deber.

Muchas veces Dios enviará a alguien que nos estimule en nuestro andar con Cristo, que nos dé un mensaje de aliento o que ore por nosotros. Así como Dios envía a personas a ayudarnos a nosotros, oremos para que él nos use para ayudar a otros. El majestuoso comandante nos dijo, vayan y hagan discípulos, yo estaré siempre cuidando de ustedes. Dios nos ha puesto en un grupo de creyentes para que aprendamos los unos de los otros; y todos juntos somos la novia que se va preparando, y esperando al esposo.

Qué linda historia, ¿verdad?

Contesta estas preguntas para ti mismo.

1. ¿Te sientes con deseos de leer la Palabra y aprender más de Dios?
2. ¿Estudias la Biblia con frecuencia?
3. ¿Prácticas la lectura devocional diaria?
4. ¿Puedes testificar lo que el Espíritu Santo ha hecho en tu vida?
5. ¿Sientes que él te ayuda en tu diario vivir?
6. ¿Con cuáles aspectos difíciles que hay en ti está tratando el Espíritu Santo?
7. ¿Rechazaste a alguien a quién Dios envió a hablarte de su Palabra?

Recibe el mensaje. Es esposo aun gime. El comandante majestuoso intercede por ti, y el Espíritu Santo te enseñará a servir fielmente al Señor.

El pueblo perece por falta de conocimiento y de temor a Jehová. Se sabio, busca a Jehová mientras puede ser hallado, llámale en tanto que está cercano, deja los caminos de los impíos y conviértete a los caminos de la sabiduría.

Que el Señor te bendiga de una manera especial.

Este es el Ministerio Palabra de Reconciliación, Inc.

Hnos. Sergio, Millie y Abdiel Esteves.

DESDE PUERTO RICO, CON AMOR.

<http://www.palabradereconciliacion.com>